V

RESUMEN HISTÓRICO

del batallón infantería de Hostalrich, 8.º ligero, según el nuevo plan del ejército, y en su primera creación denominado «Cazadores de Cataluña». Arreglado al Interrogatorio que S. E. el Inspector general de Infantería, D. Ramón Pirez, dirigió con fecha 6 de Abril del año 1815 al coronel D. José Manso: y escrito por el capitán del mismo Cuerpo D. Gaspar Estalella (1).

El primer centenario de la gloriosa guerra de la Independencia celebrado en toda España en el pasado año de 1908, ha producido, además de tantos y tantos brillantes actos, solemnidades y Exposiciones retrospectivas, saturados todos de sincero entusiasmo y de amor patrio, considerable número de obras históricas, de diversa índole, consagradas á conmemorar los inmortales y memorables hechos que en aquella grandiosa epopeya se llevaron á cabo á fin de recabar la independencia patria. Publicada no ha mucho una notable bibliografía de ellas por un bizarro y estudioso jefe de nuestro Ejército, el Sr. Ibáñez Marín, siguen todavía saliendo á luz otras muchas, á cual más interesantes, sobre el mismo inagotable asunto, las cuales, unidas á las anteriores, forman el más imperecedero recuerdo, el más glorioso trofeo y el más admirable ejemplo de heroísmo á las venideras generaciones.

Tócame informar, por orden de nuestro dignísimo Director, y por acuerdo vuestro, sobre una de las obras de este género, recientemente publicada, cuyo título encabeza estas líneas; y en verdad que me veo en duro trance al cumplir mi cometido, porque ni mi competencia en el asunto, ni la extensión de que puedo disponer son tantas como el libro se merece. Haré, sin embargo, lo último de potencia para daros una breve idea del libro y estimularos á su lectura: que sólo leyéndolo íntegro se comprende su mérito y el de los personajes que en él figuran.

(1) Un vol. en 4.º, de 164 págs. Madrid. Fortanet. 1909. Ilustrado con un precioso retrato al fotograbado del primer Conde del Llobregat, atribuído á Goya.

Con plausible modestia escribe su editor, que lo es el actual señor conde del Llobregat, prestigioso oficial de Caballería y devotísimo de las glorias militares españolas, en un *A modo de prólogo*, que ordenando papeles que pertenecieron á su bisabuelo el general D. José Manso y Solá, primer conde del Llobregat, para enviar algunos de ellos á las Exposiciones, que con motivo del centenario de la guerra de la Independencia habían de celebrarse en varias regiones de España, encontró un manuscrito del capitán D. Gaspar Estalella, que reproducido literalmente, forma el presente libro. «He decidido, añade, hacerlo imprimir por creer que su publicación, á más de honrar uno de mis mayores, ha de servir para que sea conocida una parte del historial del batallón «Cazadores de Cataluña», que hoy no lo es, y enaltecer al Ejército, así como al pueblo catalán, pues fueron en su mayoría catalanes los que en aquella época bajo su bandera lucharon.»

Está fechado el libro por su autor Gaspar Estalella, en Barcelona, á 7 de Enero de 1816, con lo cual no es preciso decir que en él se reflejan con toda verdad, frescura de colorido y sencillez de estilo los sucesos que relata. Divídelo en dos partes: en la primera refiere la época de la creación del batallón, su modo de organizarse y armarse; en la segunda enumera las acciones en que tomó parte, ya particulares, ya generales.

«La desgraciada pérdida de la plaza de Tarragona, acaecida el día 28 de Junio del año 1811, es, según el autor, la época en que debe fijarse la creación de este batallón. Dispersado por aquel infausto acaecimiento el brillante ejército en que Cataluña fundaba sus esperanzas, bloqueado estrechamente el castillo de San Fernando de Figueras, y no quedando al Principado otra plaza que la de Cardona, se veía esta provincia en los últimos apuros..... En tan críticas circunstancias no faltaron jefes y oficiales que, determinados á perecer antes que abandonar el suelo catalán, emplearon todos sus esfuerzos para reanimar á un pueblo que había jurado un odio eterno al tirano, y que no quería sobrevivir á la pérdida de su patria. El general barón de Eroles, los brigadieres D. Francisco Milans, D. Pedro Sardsfield y D. Francisco Rovira, el coronel D. Juan Clarós y el teniente coronel

D. José Manso, llenos del sagrado fuego del patriotismo, procuraron juntar gente, y secundados por el celo de la Junta provincial, que infatigable en sus trabajos y no desmayando en sus esperanzas, exhortaban á los jóvenes y dispersos á reunirse y presentarse á aquellos jefes, lograron salvar nuevamente el Principado con admiración y pasmo de toda España y aun de sus enemigos.» Poco á poco fué organizándose de nuevo aquel batallón. Una parte de su oficialidad, escapada de las prisiones, fué á él destinada. El armamento que en sus principios tenía, fué vario; ya español, ya inglés, ya en su mayor parte francés. Completo ya este Cuerpo, y aun con más fuerza de la que le correspondía, lo estaba igualmente de fusiles tomados al enemigo en el campo de batalla, resultando que el armamento era ya todo francés; pero como los cartuchos que se consumían eran las más de las veces ingleses, no se ajustaban bien al calibre de los franceses. Por fin pudo el comandante cambiar el armamento en 8 de Marzo de 1812, recibiendo del navío inglés *Codrington*, fondeado en Villanueva, 1.200 fusiles con igual número de bayonetas, todos ingleses.

Para cubrir la desnudez de los soldados, la primera prenda que éstos recibieron fué un capote sencillo, pardo, con las divisas de cuello y capona verdes y vivos blancos. Algún tiempo después se pudo completar el uniforme, compuesto de chaqueta corta de paño azul turquí, vuelta y collarín encarnado, caponas verdes, forros y vivos blancos, con cinco filas de botones de igual color, pantalón blanco de lienzo, medios botines de paño negro, morrión de baqueta con chapa y carrilleras de hoja de lata con el lema «Batallón Infantería de Cazadores de Cataluña» y una corneta al medio: del mismo morrión pendía una manga encarnada y unos cordones de algodón blanco. La oficialidad usó el mismo uniforme, y además una faja de seda encarnada con orlas de plata en los cabos, y el talíz del sable charolado blanco.

El alimento de primera necesidad faltó en casi toda la provincia, no pudiéndose encontrar pan, aun con dinero. «Comió el soldado, añade Estalella, ó más bien diré, probó el gustar la

ración que le daban de pan, si tal podía llamarse, por ser solo de una masa cocida, compuesta, la de mejor calidad, de una décima parte de harina de trigo, y la restante de maíz. Unas veces de mijo puro, otras de bellotas, ya de sarmientos molidos, ya de cáscaras de piñones, de las de olivos, y, finalmente, de briza y otras mixturas que no tenían substancia ni sabor, y sólo se amasaban en nombre de pan.»

Perteneció siempre este batallón al primer ejército, y trabajó en el Principado de Cataluña. Desde su creación hasta la conclusión de la guerra apenas pudo contar un solo día de descanso. «Sufrido en las privaciones, constante en las fatigas, intrépido en los combates, valiente en las batallas y humano después de la victoria, tal ha sido su distintivo particular; y el Dios de los ejércitos lo ha tan visiblemente favorecido, que nunca se ha visto humillado á la faz del enemigo, contando tantos triunfos cuantos dió combates.»

Enumerando sólo los principales, citaremos en el año de 1811 la acción de Moncada, de 21 de Septiembre; en Octubre, la de Castellolí; la de Jorba; la de Cervera; el asalto del castillo de Bellpuig; la expedición á la Cerdaña francesa, con presa de más de 2.000 cabezas de ganado; las acciones de Puigcerdá, de Mareñs en Francia; la de 5 de Diciembre á la inmediación de San Celoni, y la de la Garriga.

En 1812 la acción de Villasseca, la de Altafulla, la de Olot; la ocurrida entre Areñs y Mataró; las de esta última localidad; la de Pallejá y Molins del Rey; la de Martorell; la del Coll de Santa Cristina; la de Casa Massana; la de las alturas de Martorell en 1.° de Agosto; las del primero y segundo relevo del puente de Molins del Rey; la de Pallejá, de 7 de Septiembre; la de Puiggracios, en Noviembre; la de Casa Massana, en 18 del mismo mes, la de Mataró, en el de Diciembre.

En el año de 1813, las acciones de Villanueva y Geltrú y Sitges; la de La Bisbal; la de Arco de Vará, en Junio; la de Martorell y San Clemente, en Julio; la brillante de San Saturnino, en 7 de Agosto; la de sorpresa en Pallejá; la del 12 de Septiembre, salvando 2.000 hombres españoles y aliados; la de Pallejá,

en Octubre; la de Gracia y Barcelona, cogiendo más de 200 cabezas de ganado; la de la Torre del Baró, en Noviembre; la sorpresa de un destacamento en San Vicente de Horts, y la acción de Santa Eulalia.

En 1814, la acción y reconocimiento del puente de Molins del Rey, en el mes de Enero; el bloqueo de Barcelona; el combate contra las salidas del enemigo en 22 y 24 de Marzo; la de Gracia, de 16 de Abril, y tantas otras de menor importancia.

«Tales han sido, concluye el citado oficial Sr. Estalella, los trabajos y conducta de este batallón, que con su constancia, disciplina, valor y entusiasmo contribuyó tanto á los felices resultados de una guerra devastadora, y cuyos principios parecían asegurar al tirano la posesión de uno de los más hermosos y ricos reinos de Europa. El celo catalán, la lealtad acendrada de un Principado que nunca quiso reconocer otro dominio que el español, ni otro soberano que á su amado Fernando VII, logró, finalmente, el premio debido á sus virtudes; y la bandera española tremoló por fin en los fuertes que la tiranía había ocupado. El regimiento de Cazadores de Cataluña tiene la satisfacción de haber llenado completamente sus deberes, de haberse hecho acreedor en todos tiempos al aprecio de todos los jefes, y de haber merecido de S. M. (q. D. g.) la honorífica distinción de quedar el Cuerpo mismo en calidad de tropa ligera, con la denominación de batallón de Hostalrich.»

¡Loor y gloria á los valientes jefes, oficiales y soldados que en tantos y tan encarnizados combates pelearon denodada, victoriosa y esforzadamente por la independencia de su patria! ¡Loor y gloria al bizarro é ilustre coronel de tan brillante Cuerpo, el Excmo. Sr. D. José Manso y Solá, primer conde del Llobregat, que con sus altas dotes militares y cívicas, supo mantener en la más correcta disciplina, y llevar á la victoria una y cien veces aquel aguerrido Cuerpo militar! ¡Eterno reconocimiento y alabanza al bravo capitán y distinguido historiógrafo de las proezas del batallón de Hostalrich, D. Gaspar Estalella! Y, en fin, ¡unánime aplauso y felicitación de esta Academia y de todos los buenos españoles al ilustre actual conde del Llobregat, por haber

dado á la estampa la relación de estas memorables campañas del batallón Hostalrich, gloria y honor de España, de su milicia y de su egregio bisabuelo!

A. RODRÍGUEZ VILLA.

VI

BIOGRAFÍA

del Ilmo. Sr. Dr. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz, Obispo de Pasto (Colombia), escrita por el Rvdo. P. Fr. Toribio Minguella y Arnedo, de la misma Orden, y Obispo de Sigüenza.

Por la importancia social y religiosa del biografiado; por la novedad de las noticias que contiene; por el método y claridad de su exposición; por la amenidad y corrección de su estilo, y por los lazos que estrecha entre la madre patria y su hija la Nueva Granada, hoy Estado de Colombia, puede mirarse este libro como suceso memorable en la historia de los pueblos hispano-americanos.

Fué el P. Ezequiel, nacido en Alfaro (Rioja) en 1848, y muerto en Monteagudo (Navarra) en 1906, un varón apostólico, dechado de virtudes heroicas, que, después de evangelizar durante quince años las islas Filipinas, y singularmente la *Paragua*, centro de reunión de los piratas joloanos, de regir con admirable acierto durante tres el Colegio de Misioneros de Monteagudo, pasó á Colombia en 1889 para restablecer la antigua provincia agustiniana de la *Candelaria*, y en diez y siete de permanencia en aquel país, donde corrió la escala de misionero de indios á Obispo de Pasto, fué renovación asombrosa del apostolado español de otros tiempos, y puso tan alto el honor de su patria, con el ejercicio de sus esclarecidas virtudes y talentos, que su memoria conservada con ferviente amor en el corazón de sus pueblos, se consolidará seguramente en el trono de sus altares.

Por lo que interesa á nuestros estudios, merece conocerse este párrafo de la Biografía: